



CAPÍTULO VIII

SUMARIO

Prosiguen las manifestaciones eucarísticas del siglo XIX.—

S32. Obra expiatoria de la Misa; y Archicofradía de la Misa.—

S33. Obra de iglesias y sagrarios pobres.—**S34.** Obra de los tabernáculos.—**S35.** Obra de las lámparas del Santísimo.—**S36.**

Obra de propaganda eucarística.—**S37.** Asociación de Viáticos.

—**S38.** Asociación para la primera comunión.—**S39.** Asociación de la Doctrina Cristiana.—**S40.** Comité permanente de las obras eucarísticas.—**S41.** Fiesta de las Flores en Orotava de Tenerife.—**S42.** Sociedad internacional de Fastos eucarísticos.—

S43. Santa Liga Eucarística.—**S44.** Adoración perpetua y Adoración reparatriz—Religiosas de S. Pascual.—**S45.** Adoratrices.

—**S46.** Congregación de presbíteros adoradores.—**S47.** Hermandad y cofradía de la Divina Expiación.—**S48.** Instituto de María Reparadora.—**S49.** Religiosas reparadoras y Esclavas del Corazón de Jesús.

En el capítulo anterior hablamos de las Obras puramente sacramentales, habidas en el siglo XIX; en el presente reseñaremos las eucarístico-caritativas y las congregaciones religioso-eucarísticas que las dan cumplido término.

S32. Dos Obras, acerca del fruto que podemos obtener del santo Sacrificio de la Misa, se ostentan en primer lugar. Es la primera la *Obra Expiatoria de la Misa*, fundada en la capilla de Montigleón Onze (Francia) sin duda con el fin de socorrer á las benditas almas del purgatorio y lograr algunos perdones por nuestros pecados.

La otra se titula: *Archicofradía de la Misa Reparadora*, erigida en Baulien (Francia) cuyo objeto peculiar es oír segunda Misa los días festivos para desagraviar á Cristo Sacramentado de las injurias que cada día se le infieren.

S33. Viene á continuación la *Obra de Iglesias y Sagrarios Pobres*. Su objeto se extiende á la donación de ornamentos, paños litúrgicos, vasos sagrados, utensilios eucarísticos; en una palabra: de objetos que se relacionen más ó menos directamente con el Sacramento del altar. Á medida que ocurran estas necesidades en iglesias pobres las va socorriendo la Junta de la Obra, de fondos que la misma posee. Sólo la de Valencia, y para antes del año 1893, dió más de dos mil setecientas sesenta y cinco pesetas en diversos enseres eclesiásticos. Es utilísima, y hasta necesaria, atendidos los tiempos presentes; por lo tanto debería fundarse en todas las diócesis.

S34. La *Obra de los Tabernáculos*, que, según reseña el propio título, se limita á solos los sagrarios, confecta los paños y ornamentos propios de dichos lugares y ofrece vasos sagrados á iglesias pobres, como la anterior. En España se halla instalada en el Monasterio de Salesas de Madrid.

S35. Otro objeto también muy plausible se ha propuesto la *Obra de las Lámparas del Santísimo* instalada en Francia y España. Consiste en allegar recursos para que las iglesias pobres de los pueblos rurales mantengan siempre viva la luz que debe arder continuamente delante del Sacramento. Es de advertir que las tres Obras mencionadas si no les son expuestas legítimamente las necesidades de las iglesias, difícilmente podrán atender á su socorro; de ahí que sería muy conveniente á dichos templos que los señores curas que los regentan, al verse en semejantes circunstancias de penuria, acudiesen á dichas eucarísticas Obras, si es que se hallan fundadas en sus respectivas diócesis.

S36. La *Asociación de Propaganda Eucarística* distribuye, de sus propios fondos, hojas, opúsculos y homenajes eucarísticos con el fin de fomentar la devoción á Jesús

Sacramentado. Solamente la de Valencia, que forma la segunda agrupación del Centro Eucarístico, antes de celebrar el congreso que lleva su nombre, pudo extender unos 300 oficios á los pueblos; editado y distribuído 5.000 opúsculos, 14.000 hojas de desagravio y 23.000 homenajes nocturnos. Si se lleva adelante con el celo de que debe estar investida puede contrarrestar en parte el veneno que derraman sin cesar los periódicos y revistas pornográficos y heréticos.

837. Digna del mayor encomio es la *Asociación de Viáticos* que responde á una de las necesidades presentes, á la que por negligencia ó poca voluntad han dejado de atender algunas de las cofradías sacramentales. En atención á esto, y constanding por otra parte que no todos los fieles pertenecen á sacramentales, que disponen de lo necesario para la conducción decente y hasta solemne del Santísimo Viático, un piadoso señor, vecino de Madrid y profesor que fué de 2.^a enseñanza, tuvo la hermosa idea de plantear dicha Asociación, comprometiéndose á preparar cierto número de hachas, altar, campanilla y palio, á más de roquete, estola y muceta para el uso del sacerdote ministrante. En 1844 el prelado ordinario aceptó el feliz pensamiento de la Asociación, y más tarde, en 1891, por disposición del señor Sancha, entonces obispo de Madrid-Alcalá, un cierto número de señoras contribuyeron á completar el santo fin de la Asociación, comprometiéndose á que esté dispuesto un coche, cada vez que se haya de viaticar á los enfermos.

838. Existen además dos Asociaciones eucarístico-caritativas, denominadas una, *Asociación para la primera Comunión*, que tiene por objeto disponer en lo material y espiritual á los niños que han de recibir por vez primera el Sagrado Cuerpo del Señor.

839. La otra se denomina *Asociación de la Doctrina Cristiana*, para que los asilados, hospicianos y encarcelados se dispongan debidamente á la recepción del Cuerpo del Salvador.

840. El *Comité Permanente de las Obras Eucarísti-*

cas, fundado en París en 1889 por Mons. Segur, con motivo de los Congresos eucarísticos, no es otra cosa que la reunión de ciertos individuos católicos, amantes de la Eucaristía, presididos por un superior eclesiástico, que deliberan sobre asuntos eucarísticos de su competencia, y procuran, asimismo, fomentar las Asociaciones, Obras y demás manifestaciones eucarísticas, á fin de que el culto del Deífico Sacramento resulte más decente, esplendoroso y solemne en cuanto cabe. Lo que en España es el Centro Superior Eucarístico de Madrid, eso mismo viene á ser el Comité permanente de París.

841. Como apéndice de medios para ornar el culto de la Eucaristía, y de un modo especial la procesión del Corpus, se cuenta la *Fiesta de las Flores* que, con motivo de semejante función, se solemniza en la villa de Orotava, diócesis de Tenerife. Existe cerca de esta villa un valle-jardín que produce toda clase de olorosas flores. Algunos días antes de la octava, se nota que muchos devotos se llegan al mencionado valle y procuran reunir toda la cantidad de flores posible. El día de la fiesta, por la mañana, se ve ocupado el trayecto que ha de recorrer la procesión, por caballeros, señoras y jóvenes de ambos sexos, los cuales, con el debido orden comienzan á tejer con los hermosos vegetales una especie de alfombra de vivos y variados colores, que van depositando artísticamente en el suelo. El espacio así adornado medirá de unos 600 á 700 metros de longitud, y como las calles de la referida villa presentan alguna cuesta, ofrecen un aspecto risueño y encantador, que es la admiración de las innumerables personas que afluyen sólo por gozar de su grata perspectiva. Miles de aplausos merecen quienes de un modo tan bello procuran honrar al Dios de la Eucaristía.

842. Antes de entrar en detalles sobre las congregaciones de que hemos hecho mención en el sumario, se hace indispensable dar una ligera idea sobre la *Sociedad Internacional de Fastos Eucarísticos*. Consiste en la cooperación personal y pecuniaria de varios amantes de las glorias

del Sacramento, para formar una biblioteca y un museo eucarísticos. Inició el pensamiento de la referida sociedad el R. P. Víctor Drevón, quien, después de haber atraído millares de franceses á la Mesa sobresubstancial, concibió la magnífica idea de que Cristo se acercase á los hombres, mediante la historia y las artes. Y con efecto; el español Alejo, barón de Sarachaga, al heredar de aquel insigne jesuíta el ardiente celo por la Eucaristía, tuvo el placer de poder ostentar en Paray-le-Monial, hacia el año 1885, unos 5.000 volúmenes, que constituyen la riqueza invaluable de la biblioteca eucarística; y en 1893, la completa formación de un museo eucarístico, que, en sentir de los peritos, es una verdadera maravilla. Incansable siempre dicha sociedad por allegar tesoros en favor de las glorias del Sacramento Santísimo, fundó en 1883 una original y fundamental revista, que se tituló al principio, *Le Regne du Christ*; luego, *L'Institut des Fastes du Sacré Cœur*, y en nuestros días, *Le Novissimum Organon*. Mil plácemes merecen los celosos cooperadores á tan santa empresa. ¡Dios quiera que España, en día no lejano, pueda contar una obra semejante!

843. Hermosa por sus fines, y universal por su objeto, es la *Santa Liga Eucarística*, establecida en Milán por el P. Beccaro, carmelita descalzo. Á raíz del congreso eucarístico de Milán, y como para legar un monumento que perpetuara su memoria, el citado padre, ardiendo en amor por la gloria y el culto del Sacramento del Altar, se propuso formar una especie de vínculo eucarístico entre todos los cristianos que quisieran pertenecer á esta Obra. Al efecto; en poco tiempo, pudo disponer de una grandiosa iglesia en Milán que tituló del *Corpus Domini*, y que es como la matriz de las secundarias Ligas Eucarísticas que se funden posteriormente en las demás regiones del mundo. Esta Santa Liga consiste en una espiritual cadena de buenas intenciones, oraciones y santas obras que cada católico, perteneciente á la Obra, practicará según su voluntad. El número y duración de esta clase de buenas obras es voluntario. Para pertenecer á la Santa Liga es necesario únicamente en-

viar el propio nombre, acompañado de una lira, á los PP. carmelitas descalzos de Corpus Domini de Milán, y se recibirá inmediatamente la patente de inscripción, consistente en una preciosa y regular cromolitografía. El Sumo Pontífice León XIII, en menos de dos meses, bendijo tres veces la Santa Liga, así como también ha recibido la particular bendición de muchos prelados, y entre éstos, la del arzobispo de Milán.

844. No estuvo nuestro siglo falto de personas eminentemente eucarísticas que, abandonando padres, familia, hacienda, honores y todas cuantas vanidades con oropel engalanadas prometa el mundo, se ofrecieron en perfecto holocausto á Jesucristo Sacramentado. Y esto no podía por menos de ser así. El Altísimo había dado un fuerte impulso al culto de la Eucaristía; deseaba que triunfase por encima de todo error artero; y si hubo seglares que, movidos de semejante impulso, se habían esforzado para reunirse en perfectas y sólidas asociaciones eucarísticas, no menos debía de haber otras almas á quienes el Señor había colmado de mayores gracias que, anhelando retribuirlas debidamente, se congregasen en familia para cantar día y noche y á todas horas sus divinas alabanzas. Este pensamiento hizo surgir en nuestro siglo multitud, no ya de meras cofradías sacramentales, como las que hemos reseñado, sino de venerables Congregaciones Religiosas que tuvieran por peculiar objeto el culto de la Eucaristía. Á medida que los tiempos modernos iban adelantando en edad y progresando en el vicio y el error, de ese mismo modo han ido aumentando las huestes eucarísticas; lo cual prueba dos notables cosas; primera, que el Rey de las eternidades desea que en nuestros tiempos, más que nunca, honremos solemnemente, pero con espíritu, á Cristo Sacramentado; y segunda, que el ejército eucarístico, formado por las Asociaciones sacramentales y las mencionadas Congregaciones Religiosas, es el llamado hoy día para combatir con valor á la masonería satánica, vanguardia del averno, y los demás antirreligiosos prejuicios de nuestro siglo.

Mas entremos á reseñar dichas congregaciones. Á principios de este siglo, en 1807, Sor María Magdalena de la Encarnación, ansiosa de que el Sacramento fuese continuamente adorado, funda en Roma el Instituto de la *Adoración perpetua*.

Contemporánea de aquella religiosa, Sor María Teresa Dubouché, deseosa de reparar los ultrajes inferidos á Jesús en el Sacramento, erige en París otro Instituto que apellidó *Adoración reparatriz*.

También por estos tiempos fué fundada por idénticos fines la *Congregación de Religiosas Franciscanas de S. Pascual*.

845. Mas una de las órdenes religiosas instituídas en este siglo, casi con el exclusivo objeto de adorar al Dios de los altares, es la de *Esclavas del Santísimo Sacramento y de la Caridad*, erigida en 1845 por la Exma. Sra. y sierva de Dios Micaela Desmaissieres López de Dicastillo y Olmedo, vizcondesa de Jorbalan. Sus alumnas adoran continuamente al Sacramento reservado y alternan de dos en dos; y su secundario objeto estriba en acoger, educar é instruir á las jóvenes extraviadas ó que están en inminente peligro. Pío IX en 23 de Septiembre de 1861 aprobó por cinco años las constituciones que ordenara su Venerable Fundadora; pero en 24 de Noviembre de 1866 concedió la aprobación perpetua. Tan pocos años como estas religiosas cuentan de existencia, poseen casas en Madrid, Barcelona, Valencia, Zaragoza, Burgos, Salamanca, Santander, Pamplona, Ávila, Granada y otros puntos, viéndose, tanto en las adoratrices como en las asiladas, la poderosa mano de Dios que las bendice santamente. Cuando asistí á la traslación del venerable cadáver de la Fundadora, que se efectuó desde el cementerio general de Valencia hasta una de las casas que poseen estas religiosas en la misma ciudad, quedé estupefacto al contemplar dos largas y compactas filas de *Adoratrices* que, viniendo de distintos puntos, asistían al imponente acto. Éste fué conmovedor en extremo, pues además de ser honrado por comisiones de eclesiásticos, órdenes regulares, semina-

ristas, entre los cuales me encontraba, y autoridades civiles y militares, cerraba el hermoso cuadro el Emmo. Cardenal Monescillo, entonces arzobispo de Valencia, revestido de pontifical con capa negra, el cual recitó la oración lúgubre.

846. Tres años después de fundado el Instituto que acabamos de reseñar, el fervorosísimo P. Eymard, comprendiendo que por falta de congregación eucarística para sacerdotes, varios de éstos, amantísimos de la Eucaristía, no ingresaban en el estado religioso, erigió su *Instituto de Presbíteros del Santísimo Sacramento*, dedicado con todas sus fuerzas á ensalzar á Cristo sacramentado.

Pero es necesario dar algunos detalles más sobre este instituto.

Era el R. P. Julián Eymard, miembro perteneciente á la congregación de los PP. Maristas y uno de sus sacerdotes más fervorosos. Inspiróle el Señor la bella idea de fundar una Congregación de Clérigos Adoradores del Santísimo, consultando lo cual con el Pontífice Pío IX, de feliz memoria, contestó el Padre Santo en Agosto de 1855: *La Iglesia tiene necesidad de esta obra; que se den prisa á establecerla, que yo la bendeciré*. Y con efecto, el 13 de Mayo del año siguiente, París tuvo la gloria de ver creado un nuevo instituto eucarístico. Pío IX había tomado especial afecto á esta congregación, todavía en cuna, cuando en 8 de Mayo de 1863 la reconoció como instituto religioso, de votos simples perpetuos, y le expidió el decreto de aprobación canónica. En 18 de Marzo de 1876 aprobó también las Constituciones.

Como el objeto principal de la Congregación referida estriba en el culto y adoración del Santísimo, resulta que sus constituciones no prescriben género ninguno de penitencias corporales, cual acontece en las demás congregaciones y órdenes religiosas; antes bien, espera que sus alumnos se dedicarán únicamente al loable servicio del Deífico Sacramento. Á este fin, ordenan que cada religioso, puesto de rodillas, haga vela delante de S. D. M. durante tres horas, dos entre día y una de noche.

Otro de los fines principales que se propone esta eucarística congregación es el *Apostolado eucarístico*. Abraza todos los ministerios y obras que directa ó indirectamente se relacionan con la Sagrada Eucaristía, los cuales pueden reducirse á nueve:—1.º La predicación eucarística.—2.º La primera comunión de los adultos que no pueden asistir á los catecismos parroquiales.—3.º Retiro y ejercicios espirituales para los eclesiásticos.—4.º Las adoraciones diurna y nocturna y cofradías del Santísimo Sacramento.—5.º La obra de confraternidad de sacerdotes adoradores, ya descrita: especie de Tercera Orden de la Congregación.—6.º La obra de la exposición mensual en las parroquias y las Cuarenta Horas.—7.º La obra de las Iglesias pobres.—8.º Las bibliotecas eucarísticas.—9.º Seminarios de futuros sacerdotes amantes de la Eucaristía.

Tan laudables fines han tenido acogida grande entre las personas piadosas, así es que en la actualidad, los padres de dicha congregación tienen casas fundadas, á más de en París, en Marsella, Roma, Bruselas y Montreal en el Canadá.

847. Una de las eucarísticas congregaciones de varones es la erigida en Londres por el Emmo. Cardenal Manning, de feliz recordación. El objeto de esta Hermandad, dice el P. Kenelm Vaughan, es unir á los socios de una manera especial con la vida expiatoria de Nuestro Señor en el altar, por el pesar de los pecados, por la propia mortificación, por medio de oraciones en favor del mundo, y por el deseo de infundir á otros el mismo espíritu. Esta congregación religiosa, que fué aprobada por el tercer Concilio nacional de Baltimore y bendecida por el actual Pontífice, pretende tener por padre al profeta Jeremías, pues, según se desprende de los libros santos, este varón de Dios fundó una Hermandad expiatoria para llorar los crímenes de los rebeldes judíos; y de conformidad con este plan, fué modelada la actual *Hermandad de la Expiación*. Tiene su parte contemplativa y activa. Para dar cumplido término á la primera, sus individuos se levantan á media noche con objeto de recitar y meditar las Lamentaciones; y para la segunda,

los que son sacerdotes predicán al pueblo penitencia, á imitación de Jeremías. Su objeto, según afirma el autor mencionado, es la penitencia; mas la penitencia en el santuario, la penitencia al pie del altar, á la vista del Señor Sacramentado, á fin de pedirle perdón por los pecados del mundo. Está enriquecida además con una Archicofradía que es la florecencia externa de la Congregación y cuenta con cien mil asociados. Algunos Prelados de España han tomado la iniciativa para establecerla en sus respectivas diócesis.

848. Emilia, condesa de Oultremont, hija de los condes de Warfusse y emparentada con el Pontífice Pío IX, es otra de las predilectas almas de que se ha valido la Providencia divina para fundar un nuevo instituto de religiosas reparadoras. El 8 de Diciembre de 1854, en la hora misma que se definió el Misterio de la Inmaculada, Emilia, luego Madre María de Jesús, tuvo el inspirado pensamiento de erigir una congregación en la que, ostentando sus alumnas la azul librea de la Concepción Inmaculada, diesen al propio tiempo tributo á Jesús en el Sacramento de su inextinguible amor. Y con efecto; al ser aprobado tres veces por Pío IX, entró el Instituto en el campo de sus operaciones, adorando al Señor Sacramentado, manifiesto todos los días desde las 7 de la mañana hasta la caída de la tarde, y una vez reservado, de doce á una de la noche. Su objeto no es sólo la adoración sino más bien la reparación de las ofensas inferidas á Jesús en el Sacramento: por eso tomó el dictado de *Instituto de María Reparadora*. Por último, León XIII en 18 de Abril de 1883 se dignó aprobar definitivamente sus constituciones. Es sumamente tierno hallarse un rato con Jesús en las modestas capillas de estas religiosas; el sepulcral silencio que allí reina, y cierto ambiente divino que parece circula por aquel pequeño recinto, eleva al alma menos fervorosa á la contemplación de las maravillas que Cristo nos ha dejado en el más augusto de sus sacramentos.

849. La última de las venerables congregaciones religiosas, erigidas para dar continuo y fervoroso culto al augusto Sacramento, es la del *Corazón de Jesús y de la Cari-*

dad, instituida en 14 de Abril de 1877 por el presbítero siervo de Dios D. José Ortiz, y por la no menos ejemplar Sra. D.^a M.^a del Pilar Porras. El objeto de esta santa Congregación es doble: primero y principal, adorar á Jesús Sacramentado durante el día, teniéndole para el efecto expuesto en el altar mayor, donde recibe un espléndido homenaje; y una vez reservado, de 11 á 12 de la noche; exponiéndole además semanalmente del jueves al viernes y en algunas notables vigiliás. Segundo y secundario; dedicarse á la enseñanza de niñas, á cuyo fin las religiosas poseen buenos colegios, donde reciben aquéllas educación esmerada. En los pocos años que cuenta de existencia, posee esta Congregación muchas casas y crecido número de religiosas. (*Fotograbado 109.*)

Estación ideal de una grandiosa procesión del Corpus en el siglo XIX. Dibujo microscópico á lápiz por el autor—año 1891.—Está algo deteriorado á causa de haber estado herido casi siempre por demasiada luz.

